

## EL NÚMERO DE LA BESTIA POR ANTONIO BORDÓN

Tal vez sería conveniente hacer números. A Pitágoras le debemos el nacimiento de las matemáticas como ciencia. Filolao, un siglo después de Pitágoras, afirmó que *todas las cosas conocidas tienen número; pues no es posible que sin número nada pueda ser conocido ni concebido*. El mal también tiene número: 666. Tenemos que acudir al último libro de la Biblia, el Apocalipsis, para descubrir su origen: *Aquí está la sabiduría. El que tenga inteligencia calcule el número de la Bestia, porque es número de hombre. Su número es 666* (Ap. 13, 18).

Todos los números utilizados en el Apocalipsis tienen un significado concreto. El 2 se utiliza para dar firmeza, para reforzar. El 6, uno menos que 7 -plenitud- significa imperfección. 666, es decir tres veces seis, simboliza la imperfección absoluta, la monstruosidad total. En 2666, la novela póstuma del escritor chileno Roberto Bolaño leemos que *la historia, que es una puta sencilla, no tiene momentos determinantes sino que es una proliferación de instantes, de brevedades que compiten entre sí en monstruosidad*.

2666 trata de eso, de momentos monstruosos, bestiales, crueles, que compiten entre sí para proporcionarnos un mural infernal que hubiera pintado El Bosco si hubiera vivido en Santa Teresa, remedo de Ciudad Juárez, México, donde más de 300 mujeres han sido secuestradas, violadas y asesinadas desde 1993. El autor de *Los detectives salvajes* y *Putas asesinas* no tiene reparos en reconstruir sus muertes, con esa matemática fijación que tienen todas las historias inquietantes y reveladoras, para dar lugar a *un oasis de horror en medio de un desierto de aburrimiento*, frase de Charles Baudelaire con que se abre la novela.

Bolaño despliega en sus 1.124 páginas una intriga al servicio de una crítica social y estética a los fundamentos de la moral de nuestros días en el mejor estilo de la tradición narrativa de Cervantes o Sterne: la construcción de espacios y personajes que mucho nos acercan a la alegoría, al relato mítico, a las utopías colectivas. La novela se fragmenta en cinco capítulos, los cuales constituyen en sí mismos una unidad, pero al mismo tiempo están conectados e interrelacionados, siendo el capítulo cuatro, *La parte de los crímenes*, el corazón del libro.

2666 puede leerse un número indefinido de veces sin agotar todos sus sentidos, como respalda el propio Bolaño en la página 264, cuando Amalfitano se queda dormido y escucha una voz *que le habla de signos y de números y de algo que Amalfitano no entendía y que la voz de su sueño llamaba historia descompuesta o historia desarmada y vuelta a armar, aunque evidentemente la historia vuelta a armar se convertía en otra cosa, en un comentario al margen, en una nota sesuda, en una carcajada que tarda en apagarse*.

Sin duda, la lectura de 2666 es una carcajada que tardará en apagarse, una carcajada de dolor y desesperación. Puesto que, parafraseando a Edmund Wilson cuando hablaba de la obra de Gógol, la novela de Bolaño se refiere a *ciertas fuerzas existentes en el interior del hombre que le producen horror de sí mismo. También se refiere a la culpa del hombre, al remordimiento, a su ascenso incesante hacia la luz bajo el peso del pasado, y a su destino último*.

2666 es número de horror. Y bien podría ser también número de hombre.